Los siniestros viales como muestra de nuestra comunidad

Tal como destacábamos en nuestra edición de ayer, según datos de la Policía Vial, en nuestro departamento hay un promedio de 7 siniestros viales por día en nuestras calles y rutas. Y en la ocurrencia de los mismos –de acuerdo a lo que afirman las autoridades viales locales– casi siempre están presentes la impericia, la falta de empatía, la negligencia y el alcohol.

Durante una buena parte de 2020 la tasa de siniestros viales bajó considerablemente, fenómeno que tiene su explicación en la aplicación de la cuarentena obligatoria ante la llegada de la pandemia a nuestras tierras y la consiguiente menor circulación de vehículos en la vía pública. Sin embargo, el camino de regreso a la “normalidad” postpandemia –que aún transitamos– ha demostrado palmariamente que casi nada hemos aprendido sobre el respeto a la normativa vigente y, sobre todo, al cuidado de la integridad física propia y del prójimo.

Si se tiene en cuenta que una parte inmensamente mayoritaria de los siniestros viales tiene como causa el error humano y las malas conductas que evidenciamos muchos de los que utilizamos la vía pública (conductores de automotores, motociclistas, ciclistas y peatones), sigue apareciendo como evidente que, más allá de las buenas intenciones de los funcionarios, si no producimos un verdadero cambio cultural entre nosotros, las campañas y las medidas propuestas para enfrentar el flagelo son –y seguirán siendo– poco más que letra muerta.

En el inicio de la circunstancia que impuso la pandemia el año pasado, en este mismo espacio nos preguntábamos si los seres humanos saldríamos mejores de este angustiante brete. En esa ocasión nos preguntábamos cómo actuaríamos socialmente una vez que el coronavirus sea historia y si el inédito desafío a enfrentar por toda la humanidad nos uniría y nos llevaría a vivir mejor. Lamentablemente, la conducta vial –al igual que otras actuaciones que llevamos adelante día a día– nos evidencia que seguimos siendo irresponsables, indolentes e irrespetuosos de los demás y de nosotros mismos.